

El espíritu de Roxanne

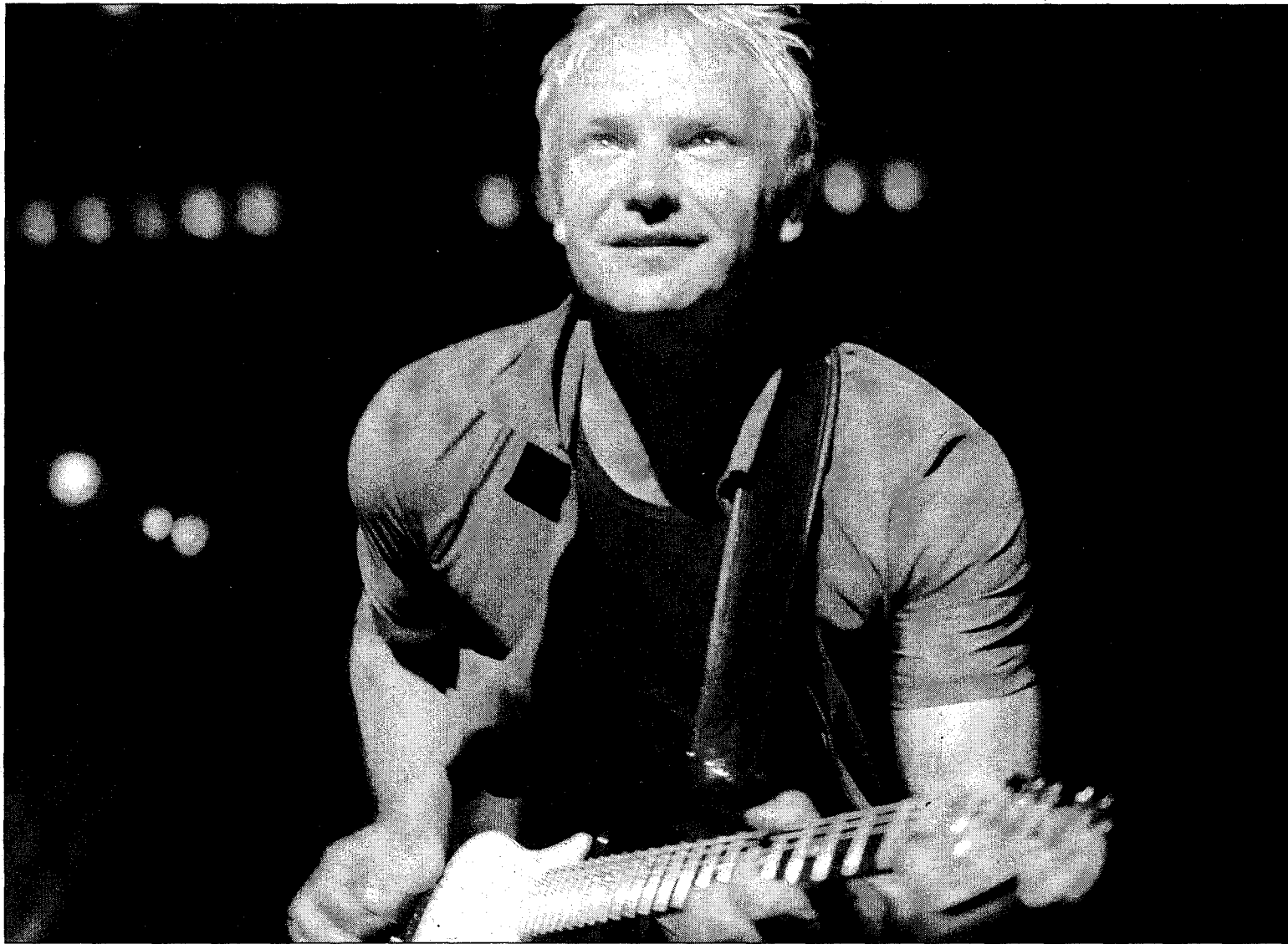
Más de 5.000 personas bailaron al compás del sonido elegante de Sting en la Plaza de Toros de Murcia

MARÍA CUCHILLO • MURCIA

Gordon Mathew Summer ha abandonado la camiseta de rayas con la que solía vestirse y que le valió el apodo de *Sting* (aguijón) por el estampado negro y amarillo similar al de una abeja. Ahora deja ver su moldeada musculatura con una camiseta negra de tirantes, como para demostrar que el tiempo pasa pero que no pesan los años, sino los kilos. Levantó gritos de pasión anoche cuando se despojó de su camisa tras la primera canción y ya permaneció con la ajustada camiseta durante el resto del concierto.

En la plaza de toros de La Condomina se congregaron anoche, al menos, dos generaciones: la de quienes crecieron con The Police y más tarde comprobaron que Sting en solitario daba mucho de sí, y la de aquellos otros que rondan la veintena y han conocido al cantante comprometido con la causa del Amazonas (que no pocos quebraderos de cabeza le ha procurado) y su participación en bandas sonoras de diferente calibre: *Leaving Las Vegas*, *Demolition man*, *El secreto de Thomas Crown*...

Pero en el coso murciano, con casi 6.000 personas aplaudiendo y cantando, sobrevolaba el espíritu de *Roxanne*, la canción de amor que Sting dejó casi para el final y que hizo mundialmente famoso al grupo británico que for-



Sting, con el bajo al inicio del concierto.

TITO BERNAL

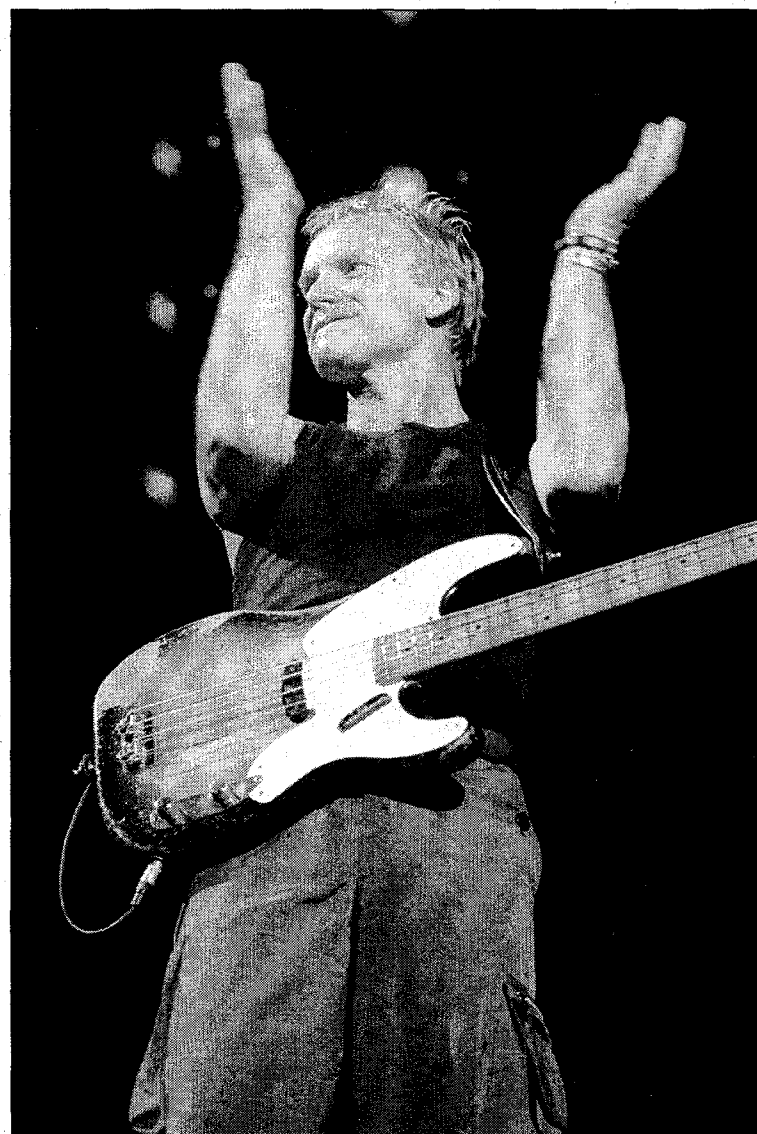
El cantante no defraudó a nadie: ofreció desde 'Englishman in New York' hasta los temas de su último disco, 'Brand new day'

maba junto a Andy Summers y Stewart Copeland. Las nuevas canciones, contenidas en *Brand new day*, que también da título a su intensa gira europea, las fue alternando con temas de su etapa en The Police y de su carrera en solitario, por lo que no defraudó a nadie, ya que ofreció una larga versión de *Englishman in New York* (del álbum *Nothing like the sun*) y *Every breath you take* —que la regaló en los bises—, junto a temas como *Desert rose*, de su último álbum, tan brillante como el título del disco.

Luces y sombras

En el escenario, austero, se iban estampando diferentes imágenes acordes con los temas. En la canción dedicada a Bourbon Street, la calle de Nueva Orleans donde reina la música y la bohemia, el telón de fondo se iluminó con grandes farolas y una luna llena inmensa, mientras que el perfil de los rascacielos con las ventanas encendidas ilustró los acordes de *Englishman in New York*.

El Sting actor, que ha protagonizado películas como la fracasada *Dune* o *Quadrophenia* (cuando aún era un desconocido) también hizo algunas piruetas sobre el escenario, hasta casi arrastrarse mientras rasgaba las cuerdas del bajo. Apenas se dirigió al público, tan sólo para pre-



El cantante británico aplaude desde el escenario.

TITO BERNAL

sentar a los miembros de la formación que le acompaña por toda Europa, y para saludar de forma escueta («Hola, estoy muy contento de estar aquí»).

Al margen del concierto, parte del público se mostró indignado porque centenares de asientos situados en la parte central de la plaza de toros, y por tanto en un

El hijo del lechero

Sting ha recorrido un largo camino desde sus comienzos. Hijo de un lechero, se crió en Newcastle, en el noreste de Inglaterra. Se graduó como maestro y trabajó en una escuela, donde la mayoría de sus colegas eran monjas. Dos años después abandonó el trabajo para iniciar su carrera en la música. En un primer momento se dedicó sólo al jazz, pero después se mudó a Londres y allí se unió al gui-

tarrista Andy Summers y al batería Stewart Copeland. Formaron el trío The Police, que alcanzó una gran repercusión a finales de los setenta y principios de los años ochenta. Juntos produjeron cinco álbumes, con una mezcla de pop, punk, rock y reggae. Continuó Sting su carrera como solista a mediados de la década de los ochenta y ha publicado hasta la fecha siete discos y recopilado cuantiosos

premios, entre ellos Brit y Grammy. Han pasado tres años desde que sacara a la luz *Mercury falling* hasta este *Brand new day*, en el que colaboran músicos como Stevie Wonder. Es una ecléctica mezcla de diferentes influencias musicales (como casi todo lo que hace Sting, una verdadera esponja) y de complejas composiciones rítmicas. Cien conciertos componen esta intensa gira europea.

lugar privilegiado enfrente del escenario, estaban reservados y vallados con publicidad de Telefónica y Onda Cero, los patrocinadores del espectáculo. Muchas de estas localidades se quedaron vacías y los espectadores que no pudieron acceder a ellas, y que habían pagado 3.500 pesetas por la entrada, manifestaron su desagrado con esta elitista medida.

El concierto empezó puntualmente a las 22.30, después de la actuación del grupo de Zaragoza Distrito 14, y a las doce y diez minutos entró Sting en la tanda de bises. El sonido de la trompeta con sordina resonaba metálico y nostálgico en la tibia noche de

primavera, con sabor a bourbon y a clubes de jazz. Sting juega con los ritmos e introduce sin estridencias el pop argelino o la música country americana.

Aunque ahora viva plácida y lujosamente en un palacete de la campiña italiana, junto a su numerosa familia, y haya sido objeto de mofa por sus actuaciones tan manifiesta y políticamente correctas, Sting demostró anoche en Murcia que sigue siendo el mismo cantante que entusiasmaba cuando estaba al frente de The Police. Sigue teniendo brillo en los ojos y su voz y su porte no han perdido un ápice de frescura con el paso del tiempo. Quizás lo ha ganado.